

EN TORNO AL MARTIN FIERRO

(El alcohol como generador del Canto)

M^a Teresa Ferriz.

El análisis de la obra principal de José Hernández es imprescindible para todo aquel que pretenda estudiar las letras argentinas. No es casual el juicio de uno de los escritores hispanoamericanos más notables, Jorge Luis Borges, quien la consideró fundamental para explicar la historia literaria de su país:

"En cenáculos europeos y americanos he sido muchas veces interrogado sobre literatura argentina e invariablemente he respondido que esa literatura (tan desdeñada por quienes la ignoran) existe y que comprende, por lo menos, un libro, que es el Martín Fierro" ¹.

Gran cantidad de ediciones, no sólo en Hispanoamérica, sino también en España -y algún otro país europeo como Francia- avalan el interés con que el libro más representativo del *género gauchesco* fue -y sigue siendo- recibido entre lectores y críticos. Desde su métrica hasta la estructura del Poema (publicado en dos partes: la **Ida** en el año 1872 y la **Vuelta** en 1879), pasando por el compromiso político de Hernández al escribir, muchos han sido, a su vez, los estudios realizados en torno al **Martín Fierro** ². Quizás por ello nos sorprende la poca -o nula- atención prestada a un aspecto valioso

para la comprensión del texto literario: el papel de la bebida. No porque la obra gire en torno a ella o se la utilice como motivo básico de la trama argumental, sino en la medida que influye en el desarrollo de los hechos y los caracteres de algunos personajes, sin duda los más destacados. Si la intención de José Hernández era "presentar un tipo que personificara nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar que le es peculiar" ³, debía hacerlo sin olvidar ninguna de sus costumbres -por muy criticables que éstas fueran- ni su forma de vivir, tan amenazada a finales del siglo XIX.

Realmente, la vida del gaucho no era nada fácil en el momento de la redacción del **Martín Fierro**, cuando la industrialización y el advenimiento de una sociedad distinta obligaban a adoptar nuevos modos de vida. La Gran Llanura argentina, a pesar de ser uno de los enclaves donde la civilización tardó más en aparecer, pagó un alto precio al progreso con la destrucción firme y progresiva del pastoreo tradicional y, en consecuencia, del gaucho: "su vida nómada no podía sobrevivir a la creación de grandes haciendas y al establecimiento de una base industrial de conservas y carne" ⁴. El hombre de la Pampa, resultado de un ambiente y un medio físico concretos, había de desaparecer y, con él, cuanto de particular tenía su personalidad. Ello contribuirá a que la figura de este ser desarraigado, sin lazos ni trabas, sea idealizada por sus compatriotas y, de la mano de hombres de letras -la mayoría, como el mismo Hernández conocedores del campo y sus habitantes ⁵, se convierta en el centro de toda una literatura, necesaria para la comprensión de la historia y la cultura del pueblo argentino ⁶.

A través de estas obras "gauchescas" y, en concreto, del **Martín Fierro** ha llegado hasta nosotros (de una forma bastante completa) todo este mundo donde se desenvolvía el habitante de la Llanura, configurado por tres espacios distintos, pero inseparables: el rancho, el campo y la pulpería. En el primero es donde se desarrolla su peculiar vida familiar ⁷, el segundo es el lugar de trabajo y "correrías"

-de las que ya Carrió de la Vandera, en el siglo XVIII, nos dejó en el primer testimonio literario, bastante negativo por cierto ⁸-, mientras el tercero se convierte en "su centro de relación y despunte de las diversiones" ⁹; fundamentalmente el juego, el canto y la bebida. Estos dos últimos "pasatiempos" van muy unidos en el Poema de José Hernández, de manera que si el cantar adquiere una importancia enorme por su vocación de "inmortalidad",

*"El cantar mi gloria labra,
y poniéndome a cantar
cantando me han de encontrar,
aunque la tierra se abra"*
(*Ida*, vv. 39-43),

el alcohol es casi imprescindible para la inspiración del gaucho Martín Fierro:

*"Pues cuando puntiao me encuentro
me salen coplas de adentro,
como agua de la virtiente"*
(*Ida*, vv. 304-306)

y le sirve, además, de estímulo -en un fragmento de *El gaucho* con referencias a la poesía juglaresca- para continuar el relato de su propia historia:

*"Dejenmé tomar un trago.
Estas son otras cuarenta;
mi garganta está sedienta
y de esto no me abocho"*

*pues el viejo, como el horno,
por la boca se calienta"*
(**Vuelta**, vv. 157-162).

Hasta aquí, el papel del alcohol en el libro de Hernández no parece ser más que una concesión a algunas de las reglas impuestas por los poemas gauchescos con la intención -apunta E. Martínez Estrada en su fundamental estudio **Muerte y transfiguración de Martín Fierro**- de adaptarse a los cánones prefijados y acentuar el realismo de la obra ¹⁰. En este sentido, continúa el crítico argentino, algunos personajes de A.D. Lussich en **Los tres gauchos orientales** -uno de los antecedentes del poema hernandiano ¹¹; de **Santos Vega o los mellizos de la flor** de H. Ascasubi; o los protagonistas del **Fausto** de Estanislao del Campo: Pollo y Laguna, serían posibles modelos utilizados por nuestro autor. Pero la bebida destaca mucho más, tanto que nos resulta difícil establecer su empleo como mera copia de obras anteriores.

El buen vino, tomado con no demasiada moderación, es uno de los "vicios" (**Vuelta**, v. 3768) más característicos del gaucho, junto al tabaco y la "yerba" -término argentino usado para designar el mate-¹², y su recuerdo se une al de una esplendorosa "edad de oro" en la que no faltaban:

*"...la carne con cuero,
la sabrosa carbonada,
mazamorra bien pisada,
los pasteles y el güen vino"*
(**Ida**, vv.247-252).

Eran otros tiempos, cuando un gaucho solía hacer un alto en su trabajo para beber:

*"Y después de un güen tirón
 en que uno se daba maña
 pa darle un trago de caña
 solía llamarlo el patrón.
 Pues siempre la mamajuana
 vivía bajo la carreta,
 y aquel que no era chancleta,
 en cuanto el goyete vía,
 sin miedo se le prendía
 como güerfano a la teta"
 (Ida, vv. 225-234).*

La "mamajuana" -vulgarismo de damajuana que parece establecer un juego de palabras con estar "mamao" o borracho (v. 1204) y la borrachera o "mamúa" (Ida, v. 1153)- forma parte del modo de vivir gauchesco, de tal forma que el abstemio es considerado peyorativamente: se le designa "chancleta", sin duda aludiendo a su carácter blando, casi afeminado.

Y si el vino era una de las bebidas alcohólicas de los hombres de la Llanura argentina, también la ginebra contaba con su agrado -en ocasiones incluso más, como señala E.Carrilla¹³-. Solían tomarla en los centros "sociales", las pulperías, donde además se abastecían de todo lo necesario para vivir: comida, herramientas, etc. Estos lugares son, de la misma forma, fundamentales en la vida de Martín Fierro y sirven de marco a la mayoría de sus acciones. Aparte de practicar en ellos su canto, le posibilitan el encuentro con los amigos, a los que concede una inportancia especial:

*"El tema de la amistad está en ella (la obra) y no el del amor. Esta presencia y esta ausencia no son arbitrarias; en una sociedad primitiva la lealtad y la amistad son fundamentales, ya que todo hombre está amenazado por múltiples peligros, y el apoyo de otro hombre, de un amigo corrige su soledad y duplica su coraje..."*¹⁴.

Pero sin el trago no se entiende, tampoco, esta relación con los compañeros:

*"Reunidos de pericón,
tantos amigos hallé
que alegre de verme entre ellos
esa noche me apedé"*
(*Ida*, vv. 1143-1146),

ni tan siquiera con su mejor amigo, Cruz, quien:

*"no era remolón
ni pijotiaba garganta"*
(*Ida*, vv. 1662-1664)¹⁵.

La mejor manera que tiene Martín Fierro de expresarle su amistad y agradecimiento por haberle salvado la vida es bebiendo con él:

*"Lo agarramos mano a mano
entre los dos al porrón:
en semejante ocasión
un taco a cualquier encanta"*

(*Ida*, vv. 1657-1660).

El alcohol sirve, también, a nuestro protagonista para cobrar fuerzas ante una pelea:

*"Al punto me santigüé
y eché de gñebra un taco,
lo mesmito que el mataco
me arroyé con el porrón:
"si han de darme tabaco
dige, ésta es güena ocasión"
(Ida, vv. 1493-1498)*

o consolarse del recuerdo de algunos hechos de su vida, nada gratificantes:

*"En este punto el cantor
buscó un porrón pa consuelo,
echó un trago como un cielo
dando fin a su argumento"
(Ida, vv. 2269-2272).*

Sucesos que, por otro lado, tuvieron en la borrachera una de sus causas fundamentales.

Cuando Martín Fierro está en el ejército lo maltratan sus superiores -la mayoría de ellos siempre bebidos- y precisamente deserta:

"Una noche que riunidos

*estaban en la carpeta
empinando una limeta
el gefe y el juez de paz"*
(*Ida*, vv. 985-988).

Al volver a su tierra, donde todo lo ha perdido, decide convertirse en un gaucho matrero, "mejor dicho, el destino lo resuelve por él" ¹⁵. En este nuevo contexto, el alcohol adquiere un significado bien distinto, claramente negativo. La borrachera induce a Fierro en un boliche, a enfrentarse con un negro:

*"Como nunca, en la ocasión
con peliar me dio la tranca"*
(*Ida*, vv 1147-1148),

y, de una forma arbitraria, lo mata. Un capricho de borracho hace de Martín Fierro un asesino, convirtiéndolo, al mismo tiempo, en un ser sin temor, capaz de asesinar sin ningún motivo. La afición a la bebida de nuestro gaucho -cada vez mayor según avanza la primera parte del Poema- se convierte, así, en el elemento detonante de sus acciones delictivas: se enfrentará con un segundo hombre (según J.L. Borges, la representación de otros muchos ¹⁷), quitándole la vida.

Al terminar la parte publicada en 1872, nuestro protagonista -prófugo de la ley- decide alejarse de la "civilización" y se dirige hacia una comunidad india donde, los testimonios de la época lo documentan ¹⁸ y el mismo Martín Fierro nos lo dirá en la **Vuelta**, el alcohol es tomado en exceso. La crítica del indio, tan de la época y a la que Hernández no deja de aludir en diversas ocasiones ¹⁹, comprende entre otros aspectos su tendencia enfermiza a la bebida:

*"Es tenaz en su barbarie,
no esperen verlo cambiar;
el deseo de mejorar
en su rudeza no cabe:
el bárbaro sólo sabe
emborracharse y peliar"*
(**Vuelta**, vv. 567-570).

Esta reprobación -incluida como decimos ya en la segunda parte- manifiesta una postura de Fierro distinta a la reflejada hasta el momento. Como la mayoría de críticos han advertido, la forma de pensar del guacho ha cambiado, igual que lo han hecho las circunstancias socio-políticas del país. Lo que antes había consentido, convirtiéndose así en un marginado, va a rechazarlo al descubrir su necesidad de vivir en sociedad y no entre "salvajes" (**Vuelta**, vv. 2859-2922). Y aunque el alcohol siga considerándose artículo de primera necesidad, o la pulpería continúe siendo el centro de esparcimiento, ambos pasan a ocupar un segundo plano en la historia, como hechos habituales entre los habitantes de la Pampa. Sólo algunos personajes "criticables", pero no por ello menos importantes en el texto literario, continúan bebiendo en exceso; Vizcacha, por ejemplo, aconsejaba el alcohol para olvidar:

*"Cuando una tristeza encuentro
tomo un trago pa alegrarme;
a mi me gusta mojarme
por ajuera y por adentro"*
(**Vuelta**, vv. 2423-2426).

Su marginalidad pone en evidencia las verdaderas intenciones de Hernández: condenar el abuso del alcohol y sus consecuencias. Si ésta había sido una de las causas fundamentales del "destino" de Martín Fierro, el escritor quiere ahora proclamar su abandono; la salvación del gaucho todavía es posible. En este contexto pueden entenderse los "consejos" finales, donde nuestro protagonista -después de cantar todas sus "desventuras"- advierte:

*"Es siempre en toda ocasión,
el trago el peor enemigo.
Con cariño se los digo,
recuerdenlo con cuidado:
aquel que ofiende embriagado
merece doble castigo"*
(*Vuelta*, vv. 4745-4750).

Curiosas recomendaciones de quien ha hecho de la bebida un motivo recurrente en su "historia de vida". Y no sólo en ella, sino también en el Poema que, como **Canto**, sólo cobra verdadero sentido en un contexto -la pulpería- donde el alcohol era esencial.

-
- J.L. Borges en su Introducción a José Hernández, **Martín Fierro**, Barcelona, Carroggio, 1973; pág. 39.
 - La relación de trabajos, demasiado extensa para ser citada en su totalidad, va desde el análisis del origen del **Martín Fierro**, -E. Bianchi, **Martín Fierro, un poema de protesta social**, Buenos Aires, Kraft, 1952; A. Losada Guido, **Martín Fierro. Héroe. Mito. Gaucho**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967;...-hasta el estudio de aspectos más concretos: A. Berenguer Carisomo, "La estilística de la soledad en **Martín Fierro**", *Revista de la Universalidad de Buenos Aires*, 4ª época, VI, n° 14, Buenos Aires, 1950,

págs. 315 y ss.; J.B. Hughes, *Arte y sentido del Martín Fierro*, Madrid, Castalia, 1970; E.F. Tiscornia, *La lengua del Martín Fierro*, Buenos Aires, Instituto de Filología, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1930;...

Cfr. la exhaustiva bibliografía recogida por A. Cardona de Gibert en su edición de la obra de José Hernández, Barcelona, Orbis, 1982, págs. 119-130.

3. J. Hernández en la "Carta al Editor" que precede el inicio del *Martín Fierro*, Madrid, Cátedra, 1980.
4. J. Franco, *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Barcelona, Ariel, 1975; pág. 89.
5. El autor del *Martín Fierro* vivió una parte importante de su infancia y juventud en la Pampa. Cuando cumplió los diez años de edad se trasladó, por motivos de salud, a Camarones y Laguna de los Padres, donde -en palabras de su hermano Rafael:

"Se hizo gaucha, aprendió a jinetear, tomó parte en varios entreveros, rechazando malones de los indios pampas, asistió a las volteadas y presencié aquellos grandes trabajos que su padre ejecutaba, de que hoy no se tiene ni idea" (cit. en E.Carilla, *La creación del Martín Fierro*, Madrid, Gredos, 1973, pág.273.)

6. No pretendemos asignar la categoría de "epopeyá" a una obra como la de José Hernández aunque esta idea contó con numerosos defensores: Lugones, hacia 1916, ya señaló "la ascendencia estética del protagonista entre los héroes homéricos y los paladines cristianos (cit. en A.R. Cortázar, "Poesía gauchesca argentina", en G.Díaz Plaja, *Historia de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Barna, 1956, vol. IV, pág. 424); más recientemente otros críticos han defendido su carácter de poema épico, al no representar "un destino individual sino colectivo, incorporado al acaecer histórico que hace época" (R. Grossman, *Historia y problemas de la literatura Latino-Americana*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pág. 339). Nosotros nos inclinamos a considerar que estas opiniones obedecen más a la necesidad de crear una obra representativa de Argentina (cfr. J.L. Borges, "La poesía gauchesca" en *Discusión*, Buenos Aires, Emecé, 1966, pág. 32). Aunque es evidente la posible utilización de este libro para comprender mejor las circunstancias del nacimiento de aquella nación hispanoamericana.
7. Y la calificamos de peculiar en tanto en cuanto no hay en el gaucha -al menos en *Martín Fierro*- una conciencia clara de la familia como vínculo indisoluble. Nuestro protagonista, si por un lado parece querer a su esposa y a sus hijos, echándolos de menos cuando los ha perdido (*Ida*, vv. 1010 y ss.); por otro, no mueve un solo dedo para encontrarlos de nuevo. Antes al contrario, su pérdida le posibilita alcanzar una de sus máximas aspiraciones, la libertad:

*"Donde me lleva el deseo
ahí mis pasos dirijo,
y hasta en las sombras, de fijo
que a donde quiera rumbo"
(Ida, vv. 993-996)*

8. Concolocorvo, **Lazarillo de ciegos y caminantes**, Barcelona, Labor, 1973, págs. 134-136.
9. E. Carrilla, op. cit., pág. 105.
10. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958, vol. II, pág. 379.
11. Cfr., entre otras, la afirmación de J.L. Borges y A. Bioy Casares en su estudio introductorio a **Poesía gauchesca**, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, pág. XVIII.
12. Cfr. J.L. Borges y A. Bioy Casares, *ibídem*, págs. XX-XXI. Las referencias al tabaco y la "yerba" aparecen también repetidas ocasiones en la obra: **Ida**, vv. 687 y **Vuelta** vv. 1994-1995, 2185,...
13. E. Carrilla, op. cit., pág. 105.
14. Estas palabras de J.L. Borges y A. Bioy Casares, op. cit., pág. XII, se refieren a la poesía de Bartolomé Hidalgo, pero pueden aplicarse perfectamente a la obra que estudiamos y, por extensión, a otras más del "género gauchesco".
15. Este personaje tiene también una clara simpatía por las bebidas alcohólicas y no se hace rogar demasiado cuando le ofrecen de beber (**Ida**, vv. 1661-1662). El paralelismo con el protagonista de nuestra historia -ya comentado por la crítica- aquí se hace patente. Aunque no nos es lícito olvidar el entorno social que le rodea, donde el alcohol, más que una excepción "era entonces vicio común" (J.L. Borges y J. M^a Pallarés, op. cit., pág. 21)
16. J.L. Borges y J. M^a Pallarés, *ibídem*, pág. 21
17. *Ibídem*, pág. 22.
18. E. Martínez Estrada, op. cit., págs. 378-379.
19. Martín Fierro, a pesar de ser un desarraigado, está orgulloso de ser blanco y trata con bastante desprecio al negro y al indio. Del primero dice, en una copla burlesca:

*"A los blancos hizo Dios
a los mulatos San Pedro
A los negros hizo el diablo
para tizón del infierno"
(Ida, vv. 1171-1174).*

Del segundo -calificado a lo largo de todo el Poema como "infiel" (*Ida*, v. 420), "maldito" (*Ida*, v. 587), "salvaje" (*Ida*, v. 595, *Vuelta*, p. 679...)- tampoco tiene una opinión demasiado positiva, como manifiesta en algunos fragmentos del Canto:

*"El indio pasa la vida
robando o echao de panza.
La única ley es la lanza
a que se ha de someter.
Lo que le falta en saber
lo suple en desconfianza.
Fuera cosa de engarzarlo
a un indio caritativo;
es duro con el cautivo,
le dan un trato horroroso,
es astutuo y receloso,
es audaz y vengativo"
(*Vuelta*, vv. 379-390).*